



IRIS

NÚM 76

BARCELONA, 20 OCTUBRE 1900

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 20 OCTUBRE 1900

NÚM. 76

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS



REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflige a la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América

Dirección Postal: VIDAL SIMON, Calle de Fomento. — BARCELONA (C/ot)

MADRID
Tres meses, 2'50 ptas.—Seis id., 4'50.—Año, 8
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas.—Año, 9 —

Madrid Cómic

UNION POSTAL
→ Un año, 15 pesetas ←

VENTA
Número corriente, 0'18; atrasado, 0'25

Anuncios españoles: Ptas. 0'25 línea de 45 mpm.

Anuncios extranjeros: Ptas. 0'35 línea de 45 mpm.

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10 — MADRID

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

OBRAS ILUSTRADAS Y DE GRAN LUJO * RAMON MOLINAS, EDITOR

POR TODO MARRUECOS



POR D. JULIÁN ALVAREZ DE SESTRÍ

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural.—Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

nólogo,
plena-
cias al
1 de la
anidad,
no fácil
ción se
cuantos
opaga-
lo han

nérica

à (Clot)

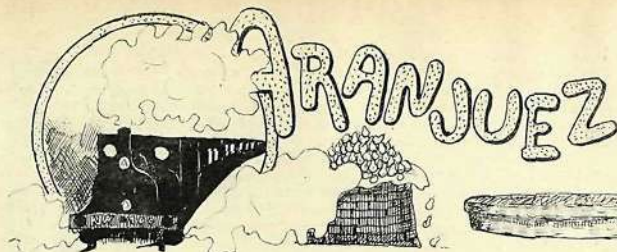
y25

45 mpm.

ÉRICA

TOR

esetas.



MARQUEZ

Estábamos... El día bochornoso, yo cansado de trabajar, las persianas del despacho entornadas, el reloj en las tres y cuarto y el calendario en la hoja del 30 de mayo.

Allá en la calle un silencio sepulcral, el silencio de la hora de la siesta, interrumpido de cuando en cuando por el pregón del «tío de los espárragos» que anunciaba su mercancía gritando:

—¡Pecéricos de Aranjuez!

Y me quedé dormido pensando en San Fernando, en Aranjuez, en sus jardines, en su fresa, en sus espárragos.

El tren cruzaba vertiginosamente la llanura que hay entre la villa y corte y la vega del Jarama.

Yo iba adormilado en un rincón de un coche de tercera, sin darme cabal cuenta de la calidad y cantidad de mis compañeros de expedición.

Hasta que al oír el rasgueo de una guitarra, una voz aguardentosa que entonaba un desagradable «¡ay, ay, ay ay!» y otras cuantas que gritaban: «—¡Olé, viva tu mare!— me despertaron completamente y me puse al habla— con todos ellos. Pasé revista al vagón. ¡Nadie estaba serio! El que iba a mí lado me presentó a todos.

—Esa es...

Y supe que mis compañeros eran una corista, una horchatera, una bailaora, una señora de lio, un banderillero, un hortera, un estudiante, un señorito calavera, un barbero, un corredor de granos y un sastre de teatros. ¡El arca de Noé! El calavera me alargó una bota de vino para que *libase*.

Libé y pregunté donde estábamos.

La corista me contestó que «entre Pinto y Valdemoro».

El corredor se aproximó a mí y me dijo:

—¿Está usted comprometido en Aranjuez?

—¿i!?

—Por que si no *tié* usted donde ir a *parar* yo puedo proporcionarle una *posá* de un amigo... De un amigo *curiosismo*, que *tié* la casa convertida en un museo.

Llegamos a Aranjuez.

El corredor y yo nos separamos de los demás expedicionarios y fuimos a recorrer el Real Sitio.

Lo primero que se presentó ante nuestra vista fué el Palacio, grandioso edificio rodeado por hermosísimos jardines. La historia del Palacio de Aranjuez es curiosísima.

Antiguamente este Real sitio había sido

elegido por los maestros de Santiago para su posesión de recreo; Felipe II «anexionóse» la población y encargó a Juan de Herrera la dirección del Palacio, en cuya construcción se emplearon muchos años. Felipe V, Fernando VI y Carlos III perfeccionaron más tarde la obra del arquitecto famoso, que ha sufrido en distintas épocas (la obra) horribles incendios.



MARQUEZ



Estuvimos después en el jardín de la Isla, hermosísimo sitio donde se han unido las maravillas de la naturaleza con el genio de los artistas. El jardín, que se llama de la Isla porque está rodeado por el Tajo, y que «da una idea» de lo que debió ser el Paraíso Terrenal de que nos habla la *Biblia*, está adornado por gran número de estatuas y fuentes de extraordinario valor artístico. Llegamos luego al puente colgante, el primero construido en España y que se hizo por orden del deseado Fernando VII. Es aquel sitio una maravilla de hermosura elevada al cubo! El Tajo, la Cascada... No hay plumas, pincel, ni instantánea que narren, pinte o fotografíe con toda la exactitud de su belleza aquel «rincón del mundo.»

—¡Hay que vélo!—como decía el aragonés del cuento.

Y piano, pianito nos dirigimos á la casa del amigo del corredor.

—¿Qué edificio es aquel?

—La casa del Labrador, mandada construir en 1803 por mandato de Carlos IV

—Y ¿qué hay en ella?

—Pues muebles riquísimos, «aprichosos adornos, una escalera cuyo antepecho, de bronce dorado, costó 800 onzas de oro, pinturas de Velázquez, Maella, Mallén y otros afamados pintores, estatuas de mármol de Carrara de gran valor y gusto artísticos. ¡Una friolera! Vamos que se llama «casa del Labrador» como si á Víctor Hugo hubieran dado en llamarle Pifartos.

Llegamos á la posada. El amigo del corredor, se empeñó en enseñarme un cajón que tenía lleno de «reliquias» como él decía.

—¿Ve usted este pedazo de estera? Es lo que queda de aquella tras la que estuvo escondido Godoy en marzo de 1808, cuando estalló el célebre motín de Aranjuez. ¿Ve usted este bonete? De un cura que venía con la partida del cabecilla Santés cuando éste entró en nuestro pueblo el 73. ¿Ve usted?...

Se oyó ruido de cascabeles en la calle. Era el coche de los toreros. ¡A los toros!

El corredor, el amigo y yo nos dirigimos á la plaza -

—¡Diez mil duros en oro le dabamos al Guerra porque torease este año en Aranjuez!—exclamó el de las reliquias. —¡Y los ha rehusado!—agregó el corredor todo admirado.

—Por cierto,—continuó el amigo,—que en el cajón tengo una zapatilla de la última vez que toréé en Aranjuez. Cambié de conversación. Se habló de Colón y de Isabel la Católica.

—En casa tengo la papeleta de una de las joyas que empeñó la reina para ayudar al descubrimiento de América.

Se habló de Caín y Abel...

—En el cajón de las «reliquias» tengo yo una cápsula del revolver que llevaba Caín «el día de autos.»

No pude contenerme, levanté el bastón y...

Me desperté. El reloj daba las cinco; el ambiente estaba «atenuado» gracias á la suave brisa que movía perezosamente las hojas de los árboles. Abrí las persianas, me asomé al balcón. Madrid presentaba otra vez su aspecto ordinario. Se oían mil ruidos, los ruidos de siempre. La guitarra del ciego, el piano de la niña «que va al conservatorio», la campana del tranvía, el ¡Eh! de los cocheros, la bocina del ciclista.

Y entre todos ellos, de cuando en cuando, y lejos, muy lejos, el pregón del «tío de los espárragos»

—¡Pecercicos de Aranjuez!

FELIPE PÉREZ CAPO



ARTE ESPAÑOL

El nombre de Ulpiano Checa es celebrado en toda España por cuantos están algo enterados de nuestro movimiento artístico, pero es también tanto ó más que aquí apreciado en el extranjero. Gran colorista, profundo conocedor de los recursos técnicos y notabilísimo siempre por la maestría de sus composiciones, aparece en *Funesto encuentro* á la misma altura que en su famosa *Invasión de los Bárbaros* en punto á brío y sentimiento dramático.

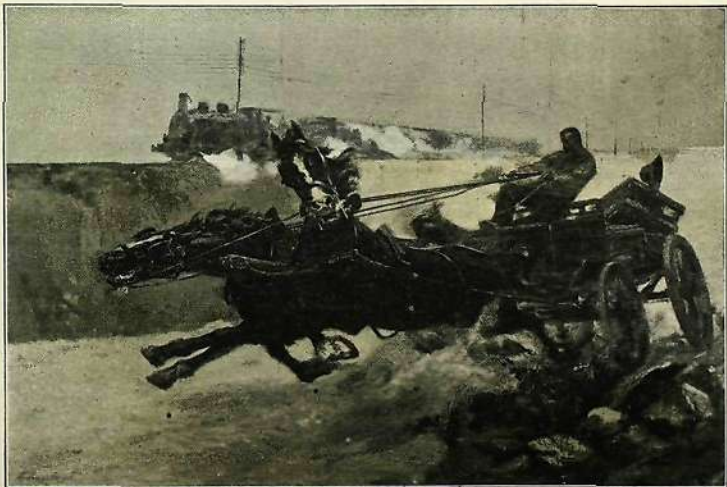
La situación es terriblemente crítica y bien representado está todo el mortal peligro del trance en el desesperado esfuerzo del hombre por contener á los desbocados caballos, y en las alarmantes señales que hace la máquina para precaver la catástrofe. El tren corre por el alto terraplén devorando las distancias sin poder pararse y los caballos en desenfundada carrera lanzanse ciegos á la muerte, arrastrando con ellos al desdichado viajero.

El carruaje rebota contra las rocas, desquicianse las ruedas, saltan las tablas, y en balde pugna el forzado guía por detener á los bridones. Pronto convergirán en el mismo punto la tremenda máquina y el débil carruaje, y ante la impotencia del uno por refrenar al monstruo de hierro y la impotencia del otro por contrarrestar el dementado escape de los brutos surgirá la terrible colisión, semejante á la de cien gigantes contra un débil niño.

Admirable es el poder del arte al producir tan vivas emociones por medio de colores y líneas. En ese cuadro está perfectamente concebido todo para dar la sensación de la inminencia del choque; la dirección del tren y la del coche no son paralelas, sino oblicuas, como se aprecia al momento por la habilidad de la perspectiva; la locomotora, máquina inerte, aparece como viviente y poseída de terror; cada uno de los dos caballos ofrece una actitud especial: el uno ha vencido por completo; el otro pugna todavía, y dominándolo todo aparece el hombre con su inteligencia, su energía, su pujanza, incapaz, con todo, en ocasiones, para luchar contra las fuerzas desatadas por la fatalidad para el cumplimiento de sus designios.

Porque no hay otra manera de explicar muchas cosas que acudiendo á la hipótesis de la *fatalidad*, de algo *preestablecido* que acontece contra todas las prevenciones y cálculos; no se trata precisamente de lo *inesperado*, sino de lo *inevitable*, ante cuyo hecho no hay más que doblar la cabeza.

ALFREDO OPISSE



U. Checa: FUNESTO ENCUENTRO



NUBES DE GASA

Ayuntamiento de Madrid

de
tra
la
pa
mi

de
lig
pre
dos
res
sien
hay
Cri
bié
fe v
del
hog

se e
ción
qui
ran

rec
pet
fué

nos
tan
la l

vid
fué
tiri
lun

leit

y s
el t
per
Aqu
En
inte
sisi

gra
ace
to t
dos
alta

TERESA DE JESUS

Si Dios no creara los buenos para ejemplo de los malos,—resultando que aun el mismo bueno no debe engreirse de su bondad, pues no es obra propia, sino hechura divina,—habría causa suficiente, al tratarse de Teresa de Jesús, para atribuir á esta incomparable mujer, rodeada de la doble aureola de la virtud y de la sabiduría, los honores más excelsos. No es sólo Teresa una santa. Es algo que tras-pasa los linderos de las cosas celestiales. Es algo que habla en honra de la humanidad acerca de los misteriosos y admirables designios de la Providencia.

El alma de Teresa, apenas recibe las primeras impresiones de las realidades de la tierra, da señales de sus amores fervorosos al cielo. Los libros religiosos que caen en manos de la incomparable niña prestan alas á su mente para volar por infinitos mundos. Había un huerto en la casa paterna. Y allí Teresa se recoge, como el ermitaño en una cueva desierta, para consagrarse á la vida solitaria. Sabe que hay pueblos salvajes que no profesan la religión de Cristo; y Teresa, acompañada de su hermano, también niño, forma el propósito de ir á convertirlos á la fe verdadera. Y pone en obra su propósito huyendo del pueblo, siendo devuelta por la autoridad á su hogar aquella pequeña misionera.

Tales fueron los «juegos» de la niñez de Teresa.

Ya monja, su ardor de proselitismo religioso no se entibia ni desmaya ante ningún obstáculo. La oración es la ocupación predilecta de su espíritu. Ella no quiere con el mundo otras relaciones más que las puramente necesarias.

Por eso no descansa en la fundación de conventos, reclutamientos eternos donde se está en adoración perpetua. Son innumerables los monasterios de que ella fué creadora y organizadora.

Su sueño hubiera sido que todos los seres humanos constituyeran una comunidad gigantesca, constantemente de rodillas en contemplación estática ante la Divinidad amada.

La vida de Teresa fué una vida ejemplar, una vida activa, una vida completa. Además de santa fué sabia; á par que devota, fué mártir, con el martirio propio de su época, esto es, con el martirio voluntario.

Rebuyó toda riqueza, toda comodidad, todo de-leite, por inofensivo que fuera.

Pasaba las noches entregados su alma á éxtasis y su cuerpo á las disciplinas. Empleaba los días en el trabajo, en la caridad, en el acrecentamiento y perfección de aquella gran familia cristiana suya. Aquí ofrecía un consejo, allá repartía una limosna. En todas partes dejaba huellas destumbrantes de su inteligencia privilegiada y de su corazón generosísimo.

Profesó la humildad y el desprecio de sí misma en grado sumo. En sus *Cartas*, en su *Vida*, en todos sus libros, dechado de sencillez de lenguaje y de acendrado amor divino, escríbese en todas las frases este desprendimiento humano, este anonadamiento terreno frente á la infinita omnipotencia que fué el sello característico del misticismo, vergel frondosísimo, de que tan hermosos frutos posee nuestra literatura filosófica.

Teresa de Jesús fué, pues, una gran santa y una insigne escritora. Por eso, además de reinar en los altares, reina en el arte.

Es una gloria nacional al mismo tiempo que una gloria del cielo.



Dibujo de Sánchez Corvia)

Sotero VARELA

MUERTE DE DOMINGUÍN

Pocas veces ha hecho la prensa diaria tan gallardo alarde de copiosísima información como al dar cuenta del fallecimiento en la nueva plaza de toros de Barcelona del infeliz matador Domingo del Campo, conocido por *Dominguín*. Los Tácitos, *Marianas y Lafuentes del torero no podrán quejarse en lo futuro de falta de datos en que se especifiquen menudamente todas las circunstancias que concurrieron en el trágico suceso; más sea como fuere, y en gracia á la importancia del asunto, echaremos también «nuestro cuarto á espadas» y trataremos de revolver en los archivos de nuestra memoria por si acaso descubrimos algún detalle inédito.*

Domingo del Campo nació en Madrid el 12 de junio de 1873; siguió el oficio de cerrajero, en el cual era, y es, su padre, obrero peritísimo. Próximo á su taller se hallaba una tienda de vinos á la que concurría asiduamente *Frasuelo* y allí, á fuerza de oír y ver á los toreros fué el joven aprendiz aficionándose á sus maneras y costumbres; disgustado su padre, le hizo cambiar de taller, pero dió la casualidad de que allí era precisamente donde se construían las banderillas, cuyo envío á la plaza era confiado con frecuencia al futuro matador, hasta que, un día, declaró lisa y llanamente que quería ser torero y nada más que torero. En este concepto comenzó á recorrer pueblos, donde con tanta valentía como carencia de indumentaria *ad hoc* sorteaba y quebraba á las reses. Por fin, contratóle en su cuadrilla el matador de novillos llamado *Mancheguito*, á cuyo lado actuó como banderillero, y aun estoqueó algunas veces. Banderilleó con frecuencia en la plaza del Puente de Vallecas, y en 1893 pudo ver realizada su aspiración de matar en la plaza de Madrid. «Torear, torear y torear era lo que él quería, dice uno de sus biógrafos, satisfaciendo así sus aficiones arraigadas y atendiendo en lo posible á las necesidades de su numerosísima familia.»

Pertenecía, según los inteligentes, á la escuela

de *Frasuelo*, caracterizada por el valor y la seriedad, á veces exagerada. La suerte le fué adversa en la corrida en que «tomó la alternativa» (1897), pero se desquitó con creces al llezar el momento de sustituir al *Guerrita*, en cuya ocasión le salvó de una muerte cierta el afamado maestro en el capote, Juan Molina. Verdaderamente querido en Madrid y muy aplaudido siempre por la *afición* barcelonesa había el infeliz Domingo del Campo trabajado recientemente en la Plaza de Toros de Bayona, donde se enlazó la representación de la ópera francesa *Carmen* con una corrida de verdad,

en la cual actuó como primer espada, corriendo gravísimo peligro.

Lo ocurrido en el torín de Barcelona la tarde del domingo, siete, fué por todo extremo deplorable, pues, sin esperarlo, á poco de empezar la fiesta se encontró frente al toro sintiendo para abrir el capote. El cornúpeto, ó cornúpeto, como quieren los paristas, le infirió una horrible cornada en la ingle izquierda, que penetró 17 centímetros y rompió la vena safena, con lo cual se produjo una espantosa hemorragia. Conducido á la enfermería, continuó la fiesta en medio del mayor entusiasmo, siendo objeto de delirantes ovaciones el *Algabaho* y lanzando al aire sus alegres notas la música de la plaza. De



† DOMINGO DEL CAMPO (DOMINGUÍN)

vez en cuando aparecían literos en que se suplía silencio, por recomendación del parte facultativo y después en nombre del moribundo, pero era tanto el entusiasmo que resultó imposible acceder á la petición, de igual manera que tampoco fué posible prescindir de las melodiosas tocatas de la banda.

A las siete de la tarde se le viaticó; á las nueve rindió el alma, en medio de las lágrimas de los que le asistían.

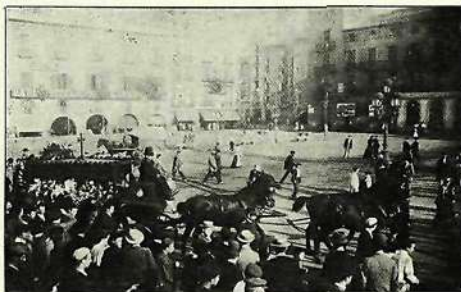
El cadáver quedó colocado en una capilla ardiente; al día siguiente, abiertas las puertas del Circo á las dos de la tarde, precipitóse dentro una multitud enorme, ávida de contemplar los despo-

jos del desgraciado joven, siendo necesario cerrar las puertas y llamar á los municipales de á caballo para contener aquella avalancha humana. El martes fué trasladado el cadaver desde la enfermería de



EL CADÁVER DE DOMINGUÍN EN LA CAPILLA ARDIENTE

frente á la estación susodicha, acompañando el cadaver hasta Madrid las cuadrillas del desventurado *Dominguín, Algabeño, Conejito y Bombita chico*. Llegado el cadaver á Madrid la mañana del miércoles fué depositado en una capilla ardiente, verificándose á las tres el



EL CORTEJO FUNEBRE EN LA PLAZA DE ANTONIO LÓPEZ

ción de la temporada taurina habrá cesado la mala sombra que este año ha perseguido á los diestros, coincidiendo con el evidente recrudecimiento de la afición al arte de Cúchares y el *Tato*, dignamente reemplazados hasta hoy por tantos y tantos ilustres matadores como sostienen en la península ibérica, el Sur de Francia y parte de la América Latina el esplendor de la tan justamente llamada nuestra fiesta nacional.



CONDUCCIÓN DEL PERÉTRITO, EN HOMBROS, Á LA ESTACIÓN



COLOCANDO EL ATAÚD EN EL FÚGÓN



J. Llovera: FERIA ANDALUZA

Ayuntamiento de Madrid

LAS FIESTAS DE CASCAES

La villa de Cascaes, al oeste de la capital portuguesa y cerca del cabo de la Roca es uno de los más pintorescos puertos del distrito de Lisboa y en general de toda la costa lusitana. Está unida por ferrocarril con la citada corte y además de su hermosa playa cuenta á tres kilómetros de distancia con varias estaciones balnearias: la de San Antonio, de aguas frías y salobres; Peça, de aguas termales, parecidas en composición química y propiedades físicas á las anteriores, y Estoril, ter-



ACORAZADO «VASCO DE GAMA», Y LOS CRUCEROS «SAN GABRIEL» Y «SAN RAFAEL».

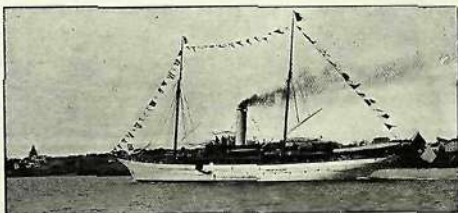


CRUCERO «DON CARLOS»

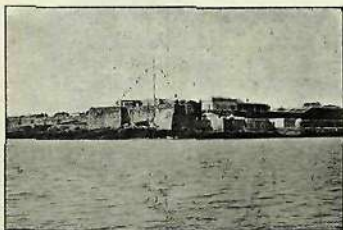
reinado de D. Manuel el Afortunado, cuando Vasco de Gama realizaba los sublimes descubrimientos inmortalizados por Camoens (1495-1521).

Recientemente hubo de registrarse en Cascaes un muy interesante suceso, cual fué la reunión, en su puerto, de varios buques de guerra portugueses, habiendo el rey don Carlos revistado la lucida flota, entre la cual figuraban el acorazado *Vasco de Gama*, los cruceros *San Gabriel*, *San Rafael* y *D. Carlos*, y algunos otros barcos.

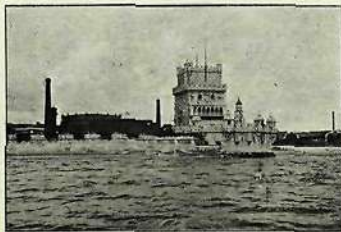
M. Ruiz



YATE «AMELIA», PROPIEDAD DEL REY DON CARLOS



CIUDADELA, ANTIGUO PUERTO DE DEFENSA, HOY PALACIO REAL



TORRE DE BELÉM, LISBOA.
(Fot. de F. Collares.)

LA CASA DE CAMPO

Tú, que, en busca de alegría,
mi dicha en tu dicha miro,
¿por qué un bostezo ó suspiro
hallo en tus labios, Sofía?

Pues cobráste al mundo saña,
te di, en la cumbre de un monte,
amplitudes de horizonte
y humilidades de cabaña.

¡Qué casita! ¡Un nívico ampol
No es la muerte más tranquila!
Llegaste como pupila
y eres reina de este campo.

Viniste, como la aurora,
dando al cielo más fulgores,
repartiendo al ave amores,
perfume y color á Flora.

Los pájaros, sus cantares,
entonaron con más brío;
las corolas, de rocío,
se enroscaron sus collares.

Bajo el abrupto peñón
asomé el manantial
su albo cuello de cristal
y tu arrulló su canción.
Risas hubo entre el ramaje
formando las auras coro,
y pallos de gasas de oro
en el rústico celaje.

Y la ardiente luz de estío
y la frondosa floresta
uníronse en magna fiesta
para combatir tu hastío.

Tras de efímera alegría,
¿por qué triste á verte empiezo?
¿Por qué un suspiro ó bostezo
hallo en tus labios, Sofía?

¿Qué te falta? Si mi amor
capaz de incremento fuera
quí más fuerza tuviera,
tuviera aquí más ardor.

A tu antojo, sin cesar,
todo, alegre, aquí se humilla;

más adorada no brilla
una santa en un altar!

Para ti la flor más bella,
para ti la mejor poma,
y para ti la paloma
que es, volando, una centella.

¿Quién habrá que fel no accehe
tu placer? En tiza clara
su dulce jugo, no avara,
te da la vaca de leche.

Del pastor, el perro ufano,
con cariñosos excesos,
no se si cubra de besos
ó si te lame la mano.

Tú que sufres, tú que lloras,
sonrías siembras doquier.
Con tu hermosura ¡oh, mujer!
todo lo animas y doras.

Más, en vano. Está deshecho
tu afán de vida tranquila;
tienes llanto en la pupila
y sollozos en el pecho.

Y, en balde, cual nívico ampo,
poniendo en olvido si mundo,
te ofrece asilo profundo
esta casita de campo.

Con un puñal se me parte
de tormento el cotarón,
por desterrar tu silencio,
ya no se donde llevarle.

Cielos grises, cielos de oro
por igual te dan hastio,
y á par te vencen, bien mío,
negro tedio ó triste lloro.

Tan sólo en la tumba fría
tendrás paz á ver empleado.
¿Qué es la vida? Es un bostezo
que fué suspiro ¡oh, Sofía!

JOSÉ DE SILES





La gloria

CUENTO RUSSO, DEDICADO Á MI BUEN AMIGO EL INSPIRADO
POETA SANMARTÍN Y AGUIRRE

Sacudió la melena briosa y sobre la bullanga del café resonó el férvido y arrogante galope de una marcha polaca. Las mujeres callaron, como adormecidas, como subyugadas de repente por el tronar tempestuoso y bravo de aquellas notas; los hombres volvieron la cabeza lentamente, algo pálidos por la charla reseca y necia; y enseguida volvieron á entablarse diálogos huecos, nerviosos, sin ideas:

—Pues, sí; ya le he dicho mil veces que no sea memo, que agarre la prebenda; pero ¡quidí!

Y todo el café volvió de nuevo á su revibrar mareante de platos y cucharillas y á su penoso zumbido de reca.

Juan Little quedó solo, moralmente solo sobre la tarima, enfrente del piano quejumbón y sollozante. ¡Pobre artista!

¡Oh, su marcha, su hermosa marcha, perdida en aquel turbión de palabras imbéciles!

Y era injusto aquello, muy injusto; y si no... Y tocaba; lentamente iba entrando su espíritu triste en el mundo misterioso de aquella inspiración, que había salido de todo su ser como un grito de supremo dolor.

¡La marcha polaca! ¡Plena marcha! ¡Era un ras, un fiero estallido de voces guerreras; la nota grave tronaba solemne y angusta, como un llamamiento á las armas, la nota grave surgía robusta, como ceñida por casco de acero, alzando en su brazo musculoso un girón de cadena rota!

¡La nota grave cantaba una estrofa terrible de venganza, al pie de la encina secular!... Y en torno

del fiero grito, que tronaba en las cuevas rocosas de la montaña, coros ardientes de notas viriles, como huestes de jóvenes paladines, entonaban un himno de independencia!... ¡El coro era grande, apocalíptico y triste!

¡Eran como gritos de rudos y fieros esclavos, rompiendo sus grillos y lanzándose al galope de sus caballos salvajes en pos de la libertad ó de la muerte! ¡Se oían clamores lejanos, voces femeniles que lloraban un llanto heroico; la música era entonces lágrimas, flores, ternura! ¡El adiós de los héroes se oía como un estallido de pasión leonina!

¡Y, entonces!... ¡Polonia! ¡La soberbia esclava surgía de una explosión de notas altivas, audaces, acariciadoras, terribles! ¡Y bajaba de la montaña la turba valiente é inundaba la estepa la turba feroz como un ronco mugido de muerte y de guerra! ¡Polonia!

El piano cayó de repente y el charloteo, elevado de tono durante la música, sonó con una crudeza metálica:

—¡Oh!... ¡Ah!... ¡De ninguna mane...

..

Juan entró en su guardilla, descorazonado, muerto para el arte; aquel repiqueteo de platillos que acogió el final de su marcha era la peor de las derrotas, la suprema caída en el vacío y en la muerte.

Recogió sus papeles, tiritando de frío, sollozando su amargura y, uno á uno, con lentitud desgarradora los fué quemando en la pálida buja que iluminaba penosamente su desván.

Luego abrió su ventana y un soplo de frío le azotó el pecho. No vaciló un punto; con una decisión horrible que á él mismo le espantaba, saltó el pretillo y encogido, como un fardo, como una cosa, se dejó caer á la calle.

Hasta el amanecer no vió nadie su cuerpo ensangrentado, destrozado en medio de la calle. Le recogieron, se indagó, se buscó mucho y, al fin, la Prensa pudo decir en cuatro líneas: «Un desgraciado, pianista del café de... se suicidó anoche, arrojándose á la calle desde su ventana. Se ignoran los móviles...»

Y nada más.

..

El espíritu del pianista había saltado desde la corriente á regiones desconocidas. Su última emoción recordable, comparable, había sido un violento choque de dolor. Después, había volado, sintiendo una emoción enteramente nueva. Su angustia suprema consistía en una noche sin tregua, en una eterna noche que le envolvía, pesando sobre sus ojos con un peso infinito.

De repente, una luz intensa, un brusco derriumbiento de oro luminoso le deslumbró. Del fondo de aquel nimbo de profunda, de enorme lejanía, se destacó un rostro confuso, de rara y sublime expresión. El alma del artista oyó esto:

—Has debido morir, pero no matarte; la gloria que has robado al mundo te condena, artista cobarde. ¡Baja! ¡el viejo piano y conviértete en la nota más desafiada, más ingrata; sonarás años y años, con ronquera de un llanto desatendido y no te redimirás hasta que tu son discordo no inspire á otra artista la divina armonía que has destrozado matándote. ¡Baja y sufre!

..

Juan despertó con sobresalto.

Su suicidio, su condenación; todo había sido un sueño congestivo y cruel.



La ventana estaba abierta todavía, pero por ella entraba un torrente de luz matinal, como un himno risueño á la vida y á la lucha.

Entonces el artista se sintió más alegre que nunca, más fuerte y más acozado para la pelea.

—¡No,—dijo,—se debe luchar, sufrir; y si la muerte llega antes que la gloria, se muere dignamente!

Y con los ojos arrasados en lágrimas se sentó á su piano y tocó enternecido su marcha, ¡su pobre marcha que nadie quería oír!

Aun zumbaba en el aire la última nota, cuando sintió que le tocaban en el hombro.

Se volvió y vió allado suyo á un viejo jecito envuelto en un gabán de pieles:

—¡Diablo, señor artista; no cerráis la puerta de vuestro nido!

—No tengo nada que me roben.

—Tal vez os equivoquéis, porque tengo el propósito de robaros á esta soledad que no os atreveréis á defender como agradable. ¿Es vuestra la marcha que tocáis?

—Mía, señor.

—No he oído en Rusia nada semejante. ¿De dónde sois?

—De Polonia.

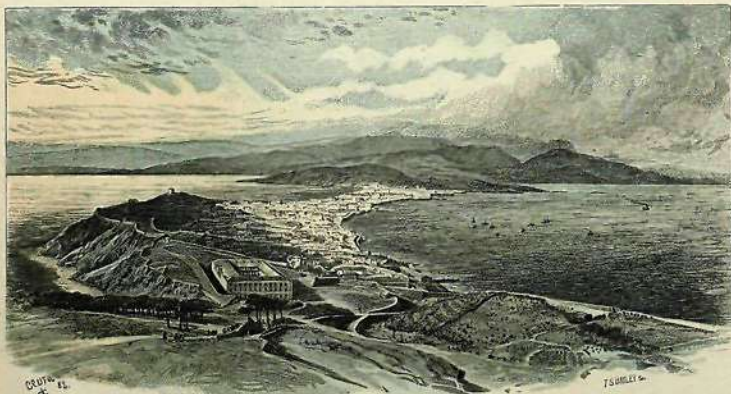
—Pues es preciso que se oiga eso en mi casa. Tomad: he aquí mis señas, calle de...

—¿Y por quién tendré el honor de preguntar?

—Es cierto, no os lo había dicho: ¡preguntad por el Emperador!—A. LUNA



POSESIONES ESPAÑOLAS DE AFRICA



CEUTA Á VISTA DE PÁJARO

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Construimos un gran palacio en la Calle de las Naciones, acotamos una porción de terreno en la Esplanada de los Inválidos, levantamos no se cuantos *palazuelos* que diría la más infatigable escritora que han visto las edades, y luego, para llenar todos aquellos metros cúbicos de espacio enviamos unos cuantos tapices, armas y muebles de la Casa Real, infinidad de banderitas, cuatro botellas, unas cuantas piezas de género, y ¡a vivir tropa! Resultado, el fiasco máximo que registra la historia de la España exposicionera. Sin embargo, injusto sería negar que por algo nos hemos distinguido en París *super omnia*, y es en calidad de danzantes. *Pas-sions*. En la Esplanada de los Inválidos se hallan las cosas más *serias* de la Exposición; todas las naciones han hecho gala allí de los grandes adelantos de sus industrias, resultando la misma Francia en algunas cosas muy por debajo de Alemania é Inglaterra, Suecia, cuyo progreso industrial comenzó ayer, Holanda, Bélgica

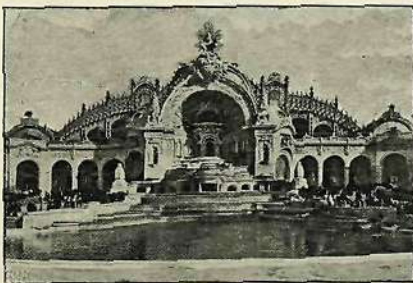
han expuesto preciosidades en ebanistería, joyería, imprenta, cueros, tejidos, porcelanas, etc. Los palacios que figuran en nuestro grabado son los llamados de las *Industrias Diversas*, franceses, y re-presentan el último modelo de la arquitectura pública. Como en la mayoría de los palacios de la Exposición entran casi exclusivamente el hierro y el cemento armado, con deco-



PALACIO DE ESPAÑA



PALACIO DE LAS INDUSTRIAS DIVERSES



EL PALACIO DE LA ELECTRICIDAD

rados de barro cocido y profesión de esculturas.

El Palacio de la Electricidad ocupa el fondo del Campo de Marte, y su fachada, verdaderamente suntuosa se convierte cada noche en un lugar encantado á causa de la cascada de *pedrerías* que se despeña del pórtico central. El agua, iluminada por potentes focos de luz eléctrica, se convierte en río de esmeraldas, rubíes,

brillantes, jacintos, etc., etc., siendo cuánta la admiración que ocasiona á cuantos contemplan aquel magnífico espectáculo.

Según los que están acostumbrados á ver Exposiciones, esta de París contiene mayor número de cosas dignas de verse que ninguna de las anteriores, pero el continente adolece de falta de originalidad, de carencia de inventiva, de desorden y de monotonía, y es natural que así suceda, pues la fantasía se agota. En poco más de siglo y medio creó Francia el estilo Luis XIII, el Luis XIV, el Luis XV, el Luis XVI y el Imperio; pero en toda esta centuria no ha creado nada, mientras en Inglaterra, Bélgica y Alemania han conseguido crear mucho, así en artes industriales como en arquitectura *privada*. Respecto á arquitectura pública, puede

sin duda, envanecerse con la Galería de Máquinas, hoy *tripartita* y en visperas de ser demolida, y según los gustos, con la Torre Eiffel.

M. MAULEÓN

LA GUERRA DE CHINA

Tantas y tan gordas son, han sido y es probable que vayan siendo las noticias recibidas del Celeste Imperio que es casi ya cuestión de preguntarse si real y efectivamente existe en el mundo el país llama-



MUERTOS Y HERIDOS AL PIE DE LAS MURALLAS DE BARRO DE TIENSIN

dor y la emperatriz, en su alta sabiduría, acordaron abandonar el Chan Si para trasladarse al Chen idem. Parece que en el Chan Si, reina, al par que el susodicho emperador, un hambre que no llamaré canina, porque en China no hay tiempo para que los perros tengan hambre, supuesto que son guisados en seguida que cae uno, pero si un hambre casi igual á la que seguirán teniendo nuestros maestros de escuela cuando les pague el Delegado de Hacienda. Invitados el *Hijo del Cielo* y su tía la vieja Emperatriz para que abandonen el Chan Si y regresen á Pekin han manifestado que de buena gana lo harían si no temiesen las pésimas condiciones higiénicas actuales de su antigua corte, lo cual dice mucho en favor de su prudencia, por más que los diplomáticos se hayan mostrado sorprendidos de semejante razón.

Respecto á si las tropas de Li-Hung-Chang andan á tiros con los boxers ó por el contrario fraternizan con ellos es cosa que sólo Confucio ó Budha pueden saber, pues unos dicen que Chan Si y otros afirman que Chen No.

¿Se quedarán los ingleses con Pekin, digo, en Pekin? ¿Se quedarán los alemanes? ¿Se quedarán los japoneses? ¡Misterio! Por ahora sólo se sabe que se han quedado allí muchos chinos.



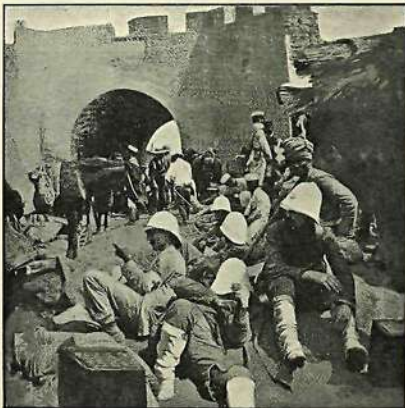
EXTERIOR DE UN FUERTE EN HOIHOW ISLA DE HAINAN

res fué puro infundio parecen resultar ciertas y evidentes las salvajes escenas de carnicería, pillaje, incendio y devastación con que ilustraron las tropas europeas su entrada en Tiensin. A. ALCÁZAR

mado China y si no será pura broma de los geógrafos, los gobiernos y los periodistas venirnos con noticias del país de los mandarines y las mandarinas.

Aceptando, sin embargo, como real y verdadera la existencia del país chinés, sólo cabe lamentarse de que no se hubiese trasladado á él M. Tartarin de Tarascon, para poder tener de esta manera noticias más fidedignas que las que recibimos, y que reproduzcamos aquí con toda clase de reservas.

Cuéntase, pues, que el emperador y la emperatriz, en su alta sabiduría, acordaron abandonar el Chan Si para trasladarse al Chen



INGLÉS, SIKES Y JAPONÉS EN LA PUERTA DE TIENSIN

Más cierto y positivo, en cambio, es que el general ruso Subbotitch, puso cerco á Mukden, capital de la Manchuria, el 23 de septiembre; que dió el asalto el primero del corriente, y que el mismo día se hizo dueño de la plaza, después de haber tenido un número de bajas escasamente superior al de nuestra batalla de Chau tada. Ya Rusia tiene, pues, en su poder, á Mukden, cuyos habitantes pueden ya renunciar para siempre al honor de ser políticamente chinos.

Para concluir, así como todo aque llo de la matanza de los embajado-

Por
existe
be co
cabe s
es que
cuenta
perfic

La
conoce
bre de
es inc
halla s
y cele

la feli

En 1

Á su p

festan

darle r

rico p

muy m

ejércit

El prin

porque

ría en

vasallo

51 susti

Confed

En 18

subió a

hijo el

ditos l

de triu

ilumina

econom

present

vios. Re

el princ

gaba de

resulta

jaban d

cerías m

zados; i

centimo

muy jus

chos gas

que per

reció ju

entonce

sallos l

nos nota

Estado.

Paraci

ses no p

lugar de

pagaba,

nar, per

poco aqu

cedió, p

muy abu

PEPITORIA

UN PUEBLO FELIZ

Por extraño que pueda parecer existe en Europa un Estado que debe considerarse tan dichoso como cabe serlo en este mundo. Verdad es que es muy pequeño, pues solo cuenta 9,434 habitantes, en una superficie de 153 kilómetros cuadrados. La nación á que nos referimos es conocida políticamente con el nombre de Principado de Lichtenstein, es independiente y soberana, se halla situada entre el Tirol y Suiza, y celebró el año pasado alegremente el centenario de su fundación.

Pero digamos ya en que consiste la felicidad de los lichtensteinenses.

En 1816 enviaron una delegación á su príncipe llamado Juan, manifestándole que no les parecía bien darle ni un ochavo, puesto que era rico por su casa, y que les parecía muy mal tener que proporcionar al ejército federal germánico cincuenta hombres y un tambor cada año. El príncipe les dijo que no había porque incomodarse; no les cobraba en adelante ni un céntimo á sus vasallos, y él cuidaría de pagar 51 sustitutos para el ejército de la Confederación.

En 1836, por fallecimiento de Juan, subió al trono de Lichtenstein su hijo el príncipe Luis. Sus leales súbditos levantaron en su honor un arco de triunfo barato, organizaron unas iluminaciones tan brillantes como económicas y acabadas las fiestas le presentaron un memorial de agravios. Reconociendo plenamente que el príncipe gobernaba gratis y pagaba de su bolsillo el contingente, resultaba, sin embargo, que no dejaban de costárselos sus visitas y caerías muy buenos *kretzers* (ó cruzaos, moneda equivalente á dos céntimos), por lo cual les parecía muy justo se les indemnizase de dichos gastos y del tiempo que tenían que perder. Al príncipe Luis le pareció justísima la demanda y desde entonces pagó anualmente á sus vasallos la indemnización fijada por los notables de Vaduz, capital del Estado.

Parecía con eso que los lichtensteinenses no pudiesen ya desear más; en lugar de pagar al gobierno, éste les pagaba, para que se desear gobernar, pero no se contentaron con tan poco aquellos dignos súbditos. Sucedió, pues, que el príncipe Luis, muy aburrido en su corte de Vaduz

resolvió trasladar su residencia á Viena, donde se hizo construir un magnífico palacio, pero apenas había tenido tiempo de instalarse en su nueva casa cuando una mañana, tempranito, hubo de despertarle su ayuda de cámara anunciándole la visita de una comisión de sus vasallos.

Introducidos al momento manifestaron al príncipe que no les parecía bien que hubiese abandonado la capital de sus dominios para ir á vivir en el extranjero, y que, por lo tanto, le podían pasarse lo menos un semestre en Vaduz, á pesar de que con ello antes se perjudicarían en su bolsillo que ganarían nada; pero, en fin, no había que reparar en ello. El príncipe accedió inmediatamente á lo solicitado, creyendo no era posible ya pedirle más, pero se engañaba. Antes de retirarse, los solicitantes le hicieron presente la necesidad de otorgarles una Constitución, no habiendo necesidad de decir que el monarca, siempre magnánimo se apresuró á complacerles. Existe, pues, en Lichtenstein un Congreso de Diputados, á razón de uno por cada 600 habitantes, y todos, por supuesto, cobrando sus dietas... á cargo del soberano.

Todo lo dicho tendría muy poca gracia y no pasaría de ser una fantasía boba sino fuese, como es, rigurosamente exacto. Los lichtensteinenses juran y perjuran que jamás habrán de cambiar el actual orden de cosas, y se comprende perfectamente, pues aquello es un paraíso.

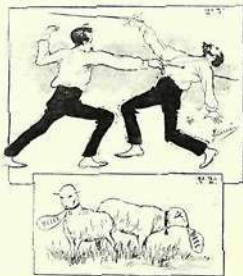
—¿Qué palabra empieza en chim?
—Chimborazo! —Pues así es, para remedio de pies, de grande el LADIVONSIM.

Ha fallecido en Torroella de Montgrí, donde residía, nuestro querido y buen amigo D. Rafael Molinas y Juli, hermano del Editor-Propietario de Iris, D. Ramón. Las bellísimas prendas que distinguían al finado han hecho que fuese sentidísima su muerte por cuantos habían tenido ocasión de tratarlo. Enviamos á su desconsolada familia nuestro más sentido pésame y elevamos al cielo nuestras oraciones para que haya Dios acogido en su gloria el alma del que fué modelo de honradez y bondad.

La honradez es la base primera de la indicación operatoria.

DOCTOR ARPAL

CHARADA



La solución en el próximo número.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior
Jeroglífico.—Cantárida.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. G.—Suponiéndole á usted perfectamente enterado de lo que son las reglas, convendría usted conmigo en que se ha apartado totalmente de ellas en la verificación y ortografía del charada.

J. M. O.—Crea usted que un romance en a no es para entusiaspar á nadie cuando se reduce á quejarse de la novio. Los cantares valen mucho más, á irán, mientras lo cual adelantamos este:

Que me has quitado el sentido
mucha gente me decía,
cosa que yo no comprendo,
porque nunca lo he tenido.

M. P.—Su poesía está muy bien, y se ve que tiene used gracia y picardía, pero los poetas aludidos podrían quitárselo enfadarse con su don Juan de usted, á pesar de que yo estoy completamente conforme con él.

G. A. R.—Su poesía es muy bonita y delicada, pero tendría que publicarse para el Día de Difuntos y está completamente ocupada «la plaza», cosa que deploro, y se sinceramente le manifesté que me ha gustado mucho.

A. M.—Madrid.—Doy á usted muchísimas gracias por sus benévolas frases y nobles ofrecimientos, pero con sentimiento he de manifestarle que no será posible insertar en mucho tiempo sus versos por exceso de oficial.

J. M. R.—Santiago de Cuba.—Aceptados de un asilado paciente é histórico correría peligro de disgustar á los bigotes, cuando es preciso no disgustar á nadie, en lo posible.

R. F. N.—Sahagún.—Ruego á usted remitir algo como muestra, pues no hemos recibido nada, fuera de su gratia.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 60.—BARCELONA

Agencia de Madrid



Ayuntamiento de Madrid